

## Apéndice E

### *Pedro Páramo* treinta años después

#### Comentario preliminar

326

LA HISTORIA DE LOS CASI 31 AÑOS TRANSCURRIDOS ENTRE LA PUBLICACIÓN DE *PEDRO Páramo* Y LA muerte de su autor es también la del juego equívoco que Rulfo entabló con la prensa y el fervor impertinente de ciertos lectores, todos ellos deseosos de obtener la respuesta que les hiciera comprender a un escritor que tendía a proteger su vida privada anteponiendo a todo avance del contrario sus dos libros publicados y una actitud variable, con distintos matices entre el hermetismo y la conversación fructífera que se manifestaban dependiendo del interlocutor que tuviese ante sí.

El sábado 16 de marzo de 1985 uno de los diarios de circulación nacional más longevos de México, *Excélsior*,<sup>1</sup> publicaba en exclusiva la segunda colaboración de Juan Rulfo en la sección Grandes Firmas de la agencia EFE, con los dos párrafos iniciales en su primera plana.<sup>2</sup>

En los meses siguientes el texto habría de aparecer en diversos medios impresos de España e Iberoamérica,<sup>3</sup> y a la muerte de Rulfo, tan sólo nueve meses después, la nota volvió a recibir la atención de los lectores por tratarse de una de

---

1 El diario *Excélsior* se publica desde 1917, y durante la etapa que comprende la aparición del texto de Rulfo era uno de los rotativos de mayor circulación.

2 El contrato de Rulfo con la agencia española de noticias sólo produjo tres artículos, incluido dicho texto dedicado al xxx aniversario de *Pedro Páramo*. El primero fue "México no se ha acabado" (*Excélsior*, 19 de enero de 1985, pp. 1A, 12A); el tercero y último, bajo el título "México y los mexicanos", encabezó como prólogo la sección dedicada a México en el *Anuario nuestro mundo 1985-1986* (véase José Antonio Rodríguez Couceiro, "Colaboración de Juan Rulfo para la agencia EFE", *México Indígena. Número extraordinario: Juan Rulfo*, 1986, p. 74).

3 Yvette Jiménez de Báez, en su libro *Juan Rulfo: del páramo a la esperanza* (El Colegio de México-Fondo de

las escasas ocasiones en que el escritor había tratado el tema del proceso de escritura de su obra, además de su concepción de la literatura y de la impresión que la respuesta crítica dejó en él.<sup>4</sup> A estas apariciones en medios hemerográficos debe sumarse su inclusión en el volumen triple de homenaje que la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicó al autor en el verano de 1985 y su traducción al alemán, como epílogo a la edición de *Pedro Páramo* que la editorial Carl Hanser incluyó en su *Bibliothek der Erzähler* (1989).

Este historial, diverso y numeroso, demuestra el interés de un texto vinculado directamente con la escritura y primer encuentro de *Pedro Páramo* con el público lector, dada su estructura peculiar, su fragmentación, la “ausencia” de una obra posterior que permitiese comprender mejor la estructura de la novela y asimilar las estrategias narrativas rulfianas más cabalmente.<sup>5</sup>

Hasta hoy, la tradición crítica ha hecho lecturas de “*Pedro Páramo* treinta años después” que conceden a la versión asentada por Rulfo una credibilidad total. Esta recepción del texto se justifica por el carácter autosuficiente de la narrativa rulfiana, su restricción al mundo diegético que construye y la casi total ausencia de referencias directas a la realidad externa. Si a ello se agrega la gran cantidad de imprecisiones que aún en estos días circulan con respecto a la escritura de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*, el resultado es totalmente propicio para un testimonio reforzado por el prestigio social del escritor, atavismo que data del romanticismo y le concede un aura especial, intensificadora de su individualidad y digna de impregnar cada uno de los detalles y objetos asociados con el acto creativo. En el momento en que la lectura de la obra rulfiana concluye, el lector habituado a textos narrativos cuya decodificación suele estar más controlada por el autor implícito —como la novela realista decimonónica— busca sin éxito indicios que le permitan construir una interpretación, y la única fuente es el autor empírico. De ahí las preguntas sobre el significado de *Pedro Páramo* o sobre la fuente de inspiración de los temas tratados por el narrador que los curiosos formulaban a Rulfo con frecuencia.

---

Cultura Económica, 1990) cita el texto a partir de la versión titulada “Cómo escribí *Pedro Páramo*” (Domingo, 21 de abril de 1985, pp. 6, 8); también hay indicios de que el diario bonaerense *La Nación* publicó la nota a inicios de 1986. No he tenido acceso a ninguna de estas variantes.

4 Prescindiendo de un reducido número de entrevistas en que Rulfo aportó información relevante gracias a la postergación de los temas obvios (la parquedad de su obra, por ejemplo), pueden integrarse a este grupo de textos las conferencias “Situación actual de la novela contemporánea” (1965) y “El desafío de la creación” (1980).

5 Alberto Vital llama la atención en su biografía de Juan Rulfo sobre el que hasta ahora ha sido considerado sólo un texto para cine, *El gallo de oro*, que su autor había escrito como novela y, debido al interés del cineasta Roberto Gavaldón, se convirtió en guión cinematográfico sólo tras la intervención de Rubén Gámez (véase *Noticias sobre Juan Rulfo: 1784-2003*, Editorial RM-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad de Tlaxcala-Fondo de Cultura Económica, pp. 159-162; en adelante, *Noticias sobre Juan Rulfo*). El caso de *La cordillera*, proyecto inconcluso cuyos detalles Rulfo confió en una entrevista que data de principios de los sesenta hace ver que, al menos en la planeación, el siguiente libro de Juan Rulfo haría uso de técnicas narrativas muy semejantes a las de *Pedro Páramo* (Bambi, “La cordillera”, Nuevo Libro de Juan Rulfo”, *Excélsior*, 16 de abril de 1963, pp. 4A, 5A).

Las interrogantes pendientes a lo largo de tres décadas encontraron la oportunidad de la respuesta en la segunda colaboración de Rulfo para la agencia EFE. El escritor encontró en ella, por su parte, la ocasión de presentar sus recuerdos relativos a la obra que hizo de él un autor reconocido internacionalmente.

### Temas y tópicos en el texto

Rulfo comienza reconociendo su deuda con los lectores. Después, afirma que sus dos libros de narrativa se deben a un impulso interno, más que a la posible complicidad con gente cercana, reverso de la actitud de Gabriel García Márquez, quien solía afirmar en cierta época que escribía “para que mis amigos me quieran más”. Rulfo expresó en numerosas conferencias y entrevistas que la creación literaria era resultado de la insatisfacción del escritor ante la realidad y ante sus predecesores. Así, todo autor se vería impelido por los hallazgos de sus lecturas y por su experiencia concreta y personal a llevar más allá los elementos que lo inquietan en las obras literarias que ha leído.<sup>6</sup>

328

Otro tópico que Rulfo explota es el de la individualidad del artista, como cuando afirma que disponía de todo el bosque de Chapultepec para sus introspecciones y para disfrutar del solaz de la lectura. Esa “soledad creadora” personificaba su aislamiento y posibilitaba la existencia de un interlocutor, con el que el escritor habría podido desarrollar en su fuero interno el universo narrativo que años después surgiría en sus primeras publicaciones. Dicho rasgo se reitera cuando afirma que su primera novela, “El hijo del desaliento”, fue fruto de un tipo de escritura catártica que tenía como fin deshacerse de su malestar interno. La otra razón del fracaso de ese texto inicial es la ubicación de la trama en la ciudad, ámbito que le resultaba ajeno a Rulfo y, por lo mismo lo hacía incapaz de experimentar la creación literaria con la misma autenticidad que después sería tan comentada y malinterpretada —como indigenismo—, en su colección de cuentos y su novela. Al referirse a los elementos reales y regionales que sirvieron como fermento de sus creaciones literarias, en concreto de *Pedro Páramo*, Rulfo explicaba los efectos del saqueo que la rebelión cristera provocó en las poblaciones del sur de Jalisco: “Me encontré con una serie de pueblos fantasmas, donde no sólo no había habitantes, sino que nada vivía, y en mi obra ese abandono lo achaqué a un cacique, el cacicazgo, que aún persiste en México y que también ha obligado a la gente a abandonar sus lugares de origen. Esto fue

6 En entrevista con Ricardo Cortés Tamayo Rulfo expone que: “Leyendo, [...] llega el momento en que se satura uno de lecturas y trata entonces de decir lo suyo, lo que no encontró en otra parte, o encontró al fin, pero insuficiente, inacabado para uno mismo. Yo me puse a escribir por afición; porque así me gustó mucho; como me gustaba la lectura o antes me había gustado el excursionismo. Nunca me he considerado escritor, un profesional, sino un aficionado a escribir” (“Retratos a la carta: Juan Rulfo”, *Diorama de la Cultura*, 31 de mayo de 1959, p. 4).

lo que me dio la clave.<sup>7</sup> Tal concepción de verosimilitud es la que Rulfo tenía en mente cuando planteaba que la literatura consiste primordialmente en una subversión de la realidad.<sup>8</sup>

El proceso de escritura de *Pedro Páramo* se desarrolló a lo largo de muchos años. Además de explícitas declaraciones en ciertas entrevistas, refuerzan este hecho los comentarios que Rulfo hizo en carta del 28 de agosto de 1947 a Clara Aparicio:

De lo que me dices del cuento se me está ocurriendo decirte que está mal; ahora que lo leí ya impreso no me gusta y es que realmente está muy mal escrito. No creas que te estoy contando un cuento por no mandártelo, pero la verdad es que he estado fallando en eso de escribir. No me sale lo que yo quiero. Además, se me van por otro lado las ideas. Y todo, al final, se echa a perder. Si logro hacer ese de “Una estrella junto a la luna”, de que te platicué en cierta ocasión, te lo mandaré a la carrera antes de publicarlo para que le des el visto bueno.<sup>9</sup>

329

Este fue el título que Rulfo dio a la novela cuando se encontraba en las últimas fases de su escritura, según puede comprobarse por la nota aclaratoria al fragmento que la revista *Las Letras Patrias* publicó a inicios de 1954.<sup>10</sup>

El párrafo 8 de “*Pedro Páramo* treinta años después” proporciona el único testimonio detallado del proceso de escritura de la novela. En los archivos de la Fundación Juan Rulfo quedan todavía un par de vestigios de estas etapas iniciales que –junto con los mecanoscritos de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* que el Fondo de Cultura Económica reintegró a la familia Rulfo en 2001, además de los que forman parte del Archivo del Centro Mexicano de Escritores– sirvieron al establecimiento del texto publicado en las ediciones anotadas más recientes de ambos libros.<sup>11</sup>

La versión que da el párrafo 9 sobre la técnica fragmentaria en la escritura de *Pedro Páramo* encuentra confirmación en el primer informe de la segunda etapa de Rulfo como becario del Centro Mexicano de Escritores:

Durante el período comprendido entre el 15 de agosto al 15 de septiembre he escrito varios fragmentos de la novela, a la que pienso denominar “Los desiertos de la tierra”,

7 Juan Rulfo, *apud* Ernesto Parra, “Juan Rulfo, retrato de un ex-novelistas”, *El Viejo Topo*, 39, diciembre de 1979, p. 54.

8 Véanse las respuesta de Juan Rulfo a Martín Pescador en la entrevista titulada “8 distinguidos escritores mexicanos de nuestros días. 6: Juan Rulfo”, *El Fígaro: Semanario Popular*, 10, 520, 11 de febrero de 1962, p. 9. Recogida en el Apéndice D.

9 *Aire de las colinas: Cartas a Clara*, ed. de Alberto Vital, Plaza & Janés, México, 2000, p. 156.

10 Véase *infra* n. 25 al texto de Rulfo.

11 Véanse *El Llano en llamas*, ed. de Carlos Blanco Aguinaga, Cátedra, Madrid, 14ª ed. puesta al día con texto definitivo, 2003; *Pedro Páramo*, ed. de José Carlos González Boixo, Cátedra, Madrid, 16ª ed. puesta al día con texto definitivo, 2002.

estos fragmentos escritos hasta la fecha aunque no guardan un orden evolutivo, fijan determinadas bases en que se irá fundamentando el desarrollo de la novela; algunos de estos fragmentos tienen una extensión hasta de cuatro cuartillas, pero como es lógico no siguen un orden determinado. [...] Considero que en cambio me servirán de punto de partida para varios de los capítulos.<sup>12</sup>

Este testimonio es uno de los muchos aportes en contra de la supuesta “colaboración” de Arreola en la puesta a punto del original, que ya había sido desmentida por Juan Manuel Galaviz en su cotejo de la copia al carbón del mecanoscrito titulado “Los murmullos”, del Centro Mexicano de Escritores, y la edición de la novela en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica impresa en 1966.<sup>13</sup>

330

En su artículo referido, Galaviz ofrece en columnas comparativas diversos ejemplos de cómo arribó Rulfo a la concisión narrativa que coloca a los personajes y sus acciones ante el lector; el proceso se aprecia a cabalidad en el descarte de párrafos y sustitución de términos. Las variantes de ese testimonio, que constituyen un “segundo final” en su conjunto, distraían la atención del lector y eran decididamente efectistas y anticlimáticas. La última línea del mecanoscrito fue sometida a una suerte de referendo entre los visitantes de la página electrónica oficial de Juan Rulfo. Gran parte número de ellos se pronunció favorablemente con respecto a él, pues sin duda se trata de un “metafinal” que acentúa las claves de una posible lectura mítico-simbólica: “Y junto a la Media Luna quedó siempre aquel desparramadero de piedras que fue Pedro Páramo”.<sup>14</sup>

En cierta entrevista Rulfo recordaba las reacciones adversas a la novela con un énfasis similar al de los párrafos precedentes y posteriores a la frase: “Esa generación... Tal vez me salí un poco del carril. Todavía influían mucho Los Contemporáneos. Para mí la mejor novela que se ha escrito es la de la Revolución. Mis contemporáneos los consideraban reporteros, que hacían reportajes en lugar de literatura.”<sup>15</sup> En este sentido, Rulfo se consideraba a sí mismo dentro de un momento posterior a las tendencias más recalitrantes que emergieron en la polémica nacionalista de 1932.<sup>16</sup>

La construcción del pasaje en que Rulfo advierte que no guarda ningún resentimiento a sus detractores es, no obstante, de una contundencia implacable. Sin

12 Primer informe de Juan Rulfo al Centro Mexicano de Escritores [2º periodo], c. octubre de 1953.

13 Juan Manuel Galaviz, “De *Los murmullos* a *Pedro Páramo*”, *Texto Crítico*, 6, 16-17, enero-junio de 1980, pp. 40-65; en adelante, “De *Los murmullos*”.

14 “De *Los murmullos*”, p. 65.

15 Armando Ponce, “Juan Rulfo: la literatura no me deja lo suficiente para vivir, yo soy un hombre triste por naturaleza, el campesino se quedó sin tierra”, *Proceso*, 4, 204, 29 de septiembre de 1980, p. 42.

16 Para un resumen del desarrollo de la polémica entre nacionalistas y universalistas, y una antología de la mayor parte de los escritos asociados a ella, véase el libro de Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

olvidar que se remonta al pasado para describir una apariencia y que por ello utiliza el pretérito imperfecto de indicativo (*era... se presentaba*), el contraste con la decodificación “correcta” de la novela que favorece desde su postura de autor empírico se apoya en la utilización de un categórico presente de indicativo convenientemente modificado por una frase prepositiva en función de adverbio y por el verbo *ser* en indicativo (*en verdad, es*). Con ello, Rulfo implicaba la caducidad del juicio crítico al lado de una lectura ceñida del texto.

Hacia las líneas finales del texto Rulfo se refiere nuevamente al exorcismo que representa la escritura. Cuando en las distintas entrevistas que concedió se le pedía comentar este aspecto, el escritor insistía en la carga de angustia que la escritura representaba para él; con Sylvia Fuentes, por ejemplo, decía:

La novela ya la tenía construida en la cabeza, pero no encontraba la forma de desarrollarla. Entonces me puse a escribir los cuentos. Por eso tocan distintos temas. Tratando de encontrar el tema, es decir, más bien la forma correcta que yo necesitaba para escribir la novela. Y hubo un cuento que más o menos me dio la atmósfera, fue “Luvina” –los otros cuentos los escribí como ejercicios.<sup>17</sup>

331

Aunque reduccionista, esta forma de considerar los relatos de *El Llano en llamas* muestra la importancia que el escritor concedía a su novela de 1955.<sup>18</sup> Siempre habrá quien considere que este punto de vista niega la importancia y méritos de la colección de cuentos de 1953, pero no se trata de otro caso de ficcionalización. No hay intención alguna de crear un efecto narrativo donde toda etapa intermedia quede sometida a cumplir con el papel de preludio de la culminación que, en este caso, representaría *Pedro Páramo*.

El texto de esta edición anotada de “*Pedro Páramo* treinta años después” reproduce el mecanoscrito original de Rulfo conservado en el archivo de la agencia EFE. El documento consta de cinco cuartillas numeradas, a partir de la número dos, en el ángulo superior derecho. En la primera cuartilla consta la fecha de un sello: 13 de marzo de 1985, día en que la agencia recibió el texto. Agradezco a Concepción Tejedor, Directora de Documentación de la agencia EFE, su ayuda para localizar este testimonio, que le fue solicitado a iniciativa de la Fundación Juan Rulfo por conducto de Erika Babatz.

He regularizado títulos de libros (cursivas), de cuentos (entre comillas), de publicaciones periódicas (cursivas) y títulos de colección (mayúsculas iniciales).

17 “Juan Rulfo: Infra-mundo”, en Reina Roffé et al., *Espejo de escritores: Entrevistas con Borges, Cortázar, Fuentes, Goytisolo, Onetti, Puig, Rama, Rulfo, Sánchez, Vargas Llosa* (Ediciones del Norte, Hanover, 1985, p. 72).

18 Alberto Vital comenta que *Pedro Páramo* fue, durante el resto de la vida de Rulfo, un centro de gravedad que le impedía alejarse de la atmósfera diegética que consiguió crear en ella (véase *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 172).

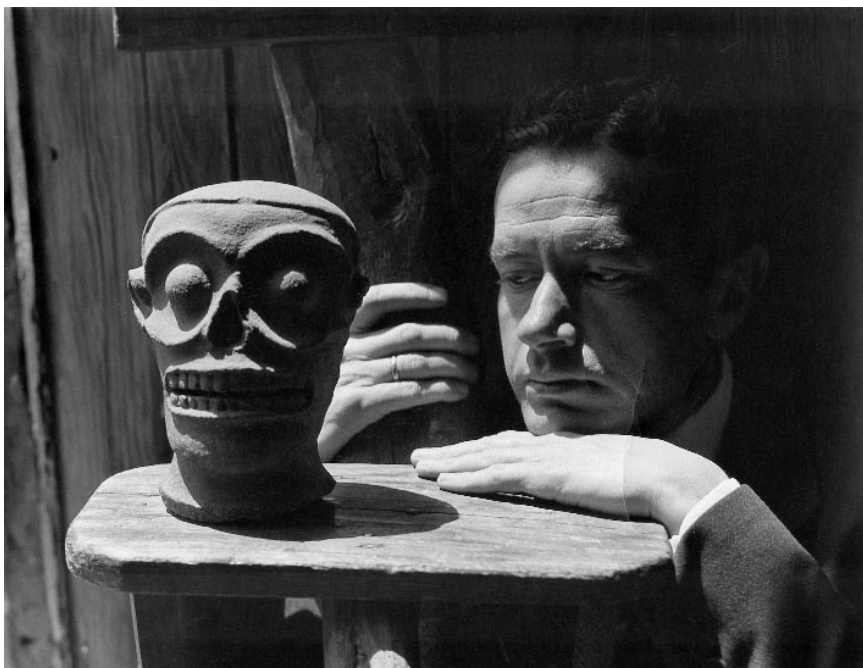
Utilizo la mayúscula inicial de *Llano* en el título de la colección de cuentos de Rulfo puesto que se trata del nombre de una región específica de Jalisco,<sup>19</sup> como también es el caso en el título del cuento “La Cuesta de las Comadres”, una peña ubicada en la ruta de la peregrinación hacia Talpa.<sup>20</sup>

Agradezco a la Fundación Juan Rulfo las facilidades que me otorgó para preparar esta edición. Debo a la señora Clara Aparicio de Rulfo la autorización para reproducir el texto.

---

19 Para los criterios del uso de mayúscula en *llano*, véase el artículo de Víctor Jiménez, “Editar a Juan Rulfo: *El Llano en llamas*”, de inminente publicación en el tercer número de la revista *Altertexto* (Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe, Departamento de Letras).

20 Véase *Noticias sobre Juan Rulfo*, p. 127.



Juan Rulfo poco tiempo después de la publicación de *Pedro Páramo*.  
Fotografía de Manuel Álvarez Bravo.



Fotografía con que los editores del boletín del Centro Mexicano de Escritores ilustraron la nota "Fifteen Young Mexican Writers" (*Recent Books in Mexico*, III, 3, March 15, 1957, p. 2).

## Pedro Páramo treinta años después

Juan Rulfo

335

MIS AMIGOS DE LA AGENCIA EFE ME RECUERDAN QUE PEDRO PÁRAMO CUMPLE TREINTA años el próximo mes de marzo. *Pedro Páramo* y *El Llano en llamas* han caminado por el mundo no gracias a mí, sino a los lectores con quienes ahora deseo compartir mi experiencia.<sup>1</sup> Nunca me imaginé el destino de esos libros. Los hice para que los leyeran dos o tres amigos, o más bien por necesidad.

En 1933, cuando llegué a la ciudad de México, aún no tenía quince años. En la Preparatoria no me revalidaron mis estudios de Guadalajara y sólo pude asistir como oyente.<sup>2</sup> Viví al cuidado de un tío, el coronel Pérez Rulfo,<sup>3</sup> en el Molino del Rey: escenario que fue de una batalla durante la invasión norteamericana de 1847<sup>4</sup> y hoy es cuartel de Guardias Presidenciales junto a la residencia de Los Pinos. Mi jardín era todo el bosque de Chapultepec. En él podía caminar a solas y leer.

No conocía a nadie. Convivía con la soledad, hablaba con ella, pasaba las noches con mi angustia y mi conciencia. Hallé un empleo en la Oficina de Migración<sup>5</sup> y me puse a escribir una novela para librarme de aquellas sensaciones. De *El hijo del desaliento* sólo quedó un capítulo, aparecido mucho tiempo después como “Un pedazo de noche”.<sup>6</sup>

Tuve la fortuna de que en Migración trabajara también Efrén Hernández, poeta, cuentista, autor de “Tachas” y director de *América*. Efrén se enteró, no sé cómo, de que me gustaba escribir en secreto y me animó a enseñarle mis páginas.<sup>7</sup> A él le debo mi primera publicación, “La vida no es muy seria en sus cosas”.<sup>8</sup>

No soy un escritor urbano. Quería otras historias, las que imaginaba a partir de lo que vi y escuché en mi pueblo y entre mi gente. Hice “Nos han dado la tierra” y “Macario”. En 1945 Juan José Arreola y Antonio Alatorre publicaron estos cuentos en la revista *Pan* de Guadalajara.<sup>9</sup>

En la posguerra entré como agente viajero en la Goodrich-Euzkadi.<sup>10</sup> Conocí toda la república pero tardé tres años en dar otra colaboración, “La Cuesta de las Comadres”, a la revista *América*.<sup>11</sup> Efrén Hernández logró sacarme también “Talpa” y “El Llano en llamas”, en 1950 y “¡Diles que no me maten!” en 1951.<sup>12</sup>

Al año siguiente Arnaldo Orfila Reynal, Joaquín Díez Canedo y Alf Chumacero iniciaron en el Fondo de Cultura Económica la serie Letras Mexicanas.<sup>13</sup> Me pidieron mis cuentos y, con el título de *El Llano en llamas*, el volumen empezó a circular en 1953.<sup>14</sup> Acababa de establecerse el Centro Mexicano de Escritores.<sup>15</sup> Formé parte de la segunda promoción de becarios, con Arreola, Chumacero, Ricardo Garibay, Miguel Guardia y Luisa Josefina Hernández.<sup>16</sup> Cada miércoles por la tarde nos reuníamos a leer y criticar nuestros textos en una casa de la avenida Yucatán.<sup>17</sup> Presidían las sesiones Margaret Shedd, directora del Centro, y su coordinador, Ramón Xirau.<sup>18</sup>

336

En mayo de 1954 compré un cuaderno escolar y apunté el primer capítulo de una novela que, durante muchos años, había ido tomando forma en mi cabeza. Sentí por fin haber encontrado el tono y la atmósfera tan buscada para el libro que pensé tanto tiempo. Ignoro todavía de dónde salieron las intuiciones a las que debo *Pedro Páramo*. Fue como si alguien me lo dictara. De pronto, a media calle, se me ocurría una idea y la anotaba en papelitos verdes y azules.

Al llegar a casa después de mi trabajo en el departamento de publicidad de la Goodrich,<sup>19</sup> pasaba mis apuntes al cuaderno. Escribía a mano, con pluma fuente Sheaffers y en tinta verde. Dejaba párrafos a la mitad, de modo que pudiera dejar un rescoldo o encontrar el hilo pendiente del pensamiento al día siguiente. En cuatro meses, de abril a agosto de 1954, reuní trescientas páginas. Conforme pasaba a máquina el original destruía las hojas manuscritas.

Llegué a hacer otras tres versiones que consistieron en reducir a la mitad aquellas trescientas páginas. Eliminé toda divagación y borré completamente las intromisiones del autor. Arnaldo Orfila me urgía a entregarle el libro. Yo estaba confuso e indeciso. En las sesiones del Centro, Arreola, Chumacero, la señora Shedd y Xirau me decían: “Vas muy bien”.<sup>20</sup> Miguel Guardia encontraba en el manuscrito sólo un montón de escenas deshilvanadas. Ricardo Garibay, siempre vehemente, golpeaba la mesa para insistir en que mi libro era una porquería.<sup>21</sup>

Coincidieron con él algunos jóvenes escritores invitados a nuestras sesiones. Por ejemplo, el poeta guatemalteco Otto Raúl González me aconsejó leer

novelas antes de sentarme a escribir una.<sup>22</sup> Leer novelas es lo que había hecho toda mi vida. Otros encontraban mis páginas *muy faulknerianas*, pero en aquel entonces yo aún no leía a Faulkner.<sup>23</sup>

No tengo nada que reprocharles a mis críticos. Era difícil aceptar una novela que se presentaba, con apariencia realista, como la historia de un cacique y en verdad es el relato de un pueblo: una aldea muerta en donde todos están muertos, incluso el narrador, y sus calles y campos son recorridos únicamente por las ánimas y los ecos capaces de fluir sin límites en el tiempo y en el espacio.<sup>24</sup>

El manuscrito se llamó sucesivamente “Los murmullos” y “Una estrella junto a la luna”.<sup>25</sup> Al fin, en septiembre de 1954, fue entregado al Fondo de Cultura Económica y se tituló *Pedro Páramo*.<sup>26</sup> En marzo de 1955 apareció en una edición de dos mil ejemplares.<sup>27</sup> Archibaldo Burns hizo la primera reseña, negativa, en *México en la Cultura*, el gran suplemento que dirigía en aquellos años Fernando Benítez, con el título de “*Pedro Páramo* o la unción y la gallina”, que jamás supe qué diantres significaba.<sup>28</sup>

337

En la *Revista de la Universidad*, el propio Alí Chumacero comentó que a *Pedro Páramo* le faltaba un núcleo al que concurrieran todas las escenas.<sup>29</sup> Pensé que era algo injusto, pues lo primero que trabajé fue la estructura, y le dije a mi querido amigo Alí, “Eres el jefe de producción del Fondo y escribes que el libro no es bueno”. Alí me contestó: “No te preocupes, de todos modos no se venderá”.<sup>30</sup> Y así fue: unos mil ejemplares tardaron en venderse cuatro años. El resto se agotó regalándolos a quienes me los pedían.<sup>31</sup>

Pasé los dos años siguientes en Veracruz, en la Comisión del Papaloapan.<sup>32</sup> Al volver me encontré con artículos como los de Carlos Blanco Aguinaga, Carlos Fuentes y Octavio Paz,<sup>33</sup> y supe que Mariana Frenk estaba traduciendo *Pedro Páramo* al alemán, Lysander Kemp al inglés, Roger Lescot al francés y Jean Lechner al holandés.<sup>34</sup>

Cuando escribía en mi departamento de Nazas 84, en un edificio donde habitaba también el pintor Pedro Coronel y la poetisa Eunice Odio,<sup>35</sup> no me imaginaba que treinta años después el producto de mis obsesiones sería leído incluso en turco, en griego, en chino y en ucraniano.<sup>36</sup> El mérito no es mío. Cuando escribí *Pedro Páramo* sólo pensé en salir de una gran ansiedad. Porque para escribir se sufre en serio.

En lo más íntimo, *Pedro Páramo* nació de una imagen y fue la búsqueda de un ideal que llamé Susana San Juan. Susana San Juan no existió nunca: fue pensada a partir de una muchachita a la que conocí brevemente cuando yo tenía trece años. Ella nunca lo supo y no hemos vuelto a encontrarnos en lo que llevo de vida.<sup>37</sup>

## NOTAS

- 1 Rulfo inicia con una *captatio benevolentiae* que delega la responsabilidad del texto mediante el tópico del escritor impulsado a tomar la pluma por iniciativa de un tercero y a beneficio de alguien más: los lectores a quienes se debe. Ese artificio retórico debió ser una advertencia para aquellos que han leído este texto como si se tratara de un testimonio histórico estricto.
- 2 Desde noviembre de 1932 hasta agosto de 1934 Rulfo hizo estudios en el Seminario Conciliar de Señor San José en Guadalajara. La huelga en la Universidad de Guadalajara estalló el 23 de octubre de 1933 y concluyó el 24 de febrero de 1934. Al dejar el seminario, Rulfo tuvo estancias en Apulco, la ciudad de México y Guadalajara; después hizo un largo viaje por los estados gracias a la herencia que le correspondió en el testamento de su abuela materna, Tiburcia Arias (NSJR, 54-55). Aunque la época de Rulfo como seminarista sólo fue del dominio público tras su muerte (SJR, 2-4; BJR), no se trata de un ocultamiento de hechos, como especula Antonio Alatorre (CJRB, 59) pues ya Ángel Flores había aludido a ella en la ficha biográfica que precedía al cuento “La Cuesta de las Comadres” en una antología publicada en Nueva York en 1959 (HACNH).
- 3 Se trata de David Pérez Rulfo Navarro, hijo noveno de Severiano Pérez Jiménez y María Rulfo Navarro, y hermano menor de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Navarro (NSJR, XVI-XVIII).
- 4 La batalla de Molino del Rey tuvo lugar el 8 de septiembre de 1847. Las bajas calculadas en una escaramuza que los norteamericanos juzgan actualmente como innecesaria ascendieron, por parte de los defensores mexicanos, a dos mil combatientes, mientras que los invasores perdieron 787 hombres (HDUSMW, 172-173).
- 5 El joven Juan Nepomuceno obtuvo su primer empleo en la ciudad de México gracias a la ayuda del coronel Pérez Rulfo. Una carta de recomendación del general Manuel Ávila Camacho –entonces subsecretario de Guerra y Marina– le significó el puesto de oficial quinto de la Oficialía Mayor, con sueldo de 128.00 pesos mensuales. El nombramiento está fechado el 16 de enero de 1936. Fue dado de baja el 1 de agosto de 1947 (CJRB, 60).
- 6 Rulfo destruyó “El hijo del desaliento” por tratarse de una novela retórica y sentimental en exceso, según firmitó a Jorge Ruffinelli (DEHDPP, 5). El único testimonio de su existencia fue publicado por Antonio Alatorre y Tomás Segovia durante la segunda época de la *Revista Mexicana de Literatura*, entonces a su cargo (UPN).
- 7 Efrén Hernández (León, Guanajuato, 1903-México, D. F., 1958) fue el único escritor realmente cercano a Rulfo en la época en que se iniciaba su incursión pública en las letras. Su obra abarca todos los géneros: *Tachas*, 1928, *El señor de Palo*, 1932 (cuentos); *Cerrazón sobre Nicómaco: ficción harto doliente*, 1946 (novela corta); *La paloma, el sótano y la torre*, 1949 (novela); *Horas de horas*, 1936, *Entre apagados muros*, 1943 (poesía); *Dichas y desdichas de Nicómedes Méndez*, 1951 (teatro) (DLEH, 699). *América: Revista Antológica*, fue fundada en 1940 originalmente como *América: Órgano de la Juventud Hispanoamericana* y evolucionó desde un contenido casi por completo político hasta ser el principal medio por el que los autores jóvenes consiguieron dar a conocer su obra literaria. Efrén Hernández ocupó la codirección de la revista a partir de 1949 y hasta su muerte en 1958 (IARA, 3-27).
- 8 Véase LVNSC. El testimonio del “descubrimiento” de Rulfo corrió a cargo del mismo Efrén Hernández, que firmó bajo pseudónimo. Los primeros tres párrafos de la nota introductoria han sido ampliamente citados en todos los trabajos en que se alude al tema. Por el contrario, la parte final no ha recibido la atención que merece en tanto evidencia del potencial renovador que Hernández percibió en los textos de Rulfo: “Maneras como ésta, esta esencia, este acento, este sabor, se han perseguido entre nosotros vanamente, muy a oscuras, con un anhelo casi enfermizo. Los mejores frutos han logrado cuando mucho, embohar la pueril afección de un pueblo huérfano de tradición, acaso la fatua presunción de los teorizantes autóctonos, y también a la otra parte gruesa, al vulgo amorfo. [...] Esta vez, ¡oh delicia! Van a sentirse defraudados: 1.-El Turista. 2.-Los Maestros. 3.-El Gran Público –para nadie deseable– de los cines de barrio” (NI, 32). Apréciense el ataque directo a los nacionalistas bajo la forma de alegorías –implicadas por las mayúsculas–, a las que estos solían recurrir como atavismo.
- 9 Véanse NHDLT, M. En anexo a una carta dirigida a la Guggenheim Foundation el 21 de febrero de 1968, Rulfo se refería así a la revista fundada por Arreola y Alatorre: “En 1942 apareció una revista llamada ‘PAN’, que por su peculiar sistema me dio la oportunidad de publicar algunas cosas. Lo peculiar consistía en que el autor pagaba sus colaboraciones. Allí aparecieron mis primeros trabajos. Y si no fueron muchos se debió únicamente a que carecía de los medios económicos para pagar mis colaboraciones” (DJRSO). Las siglas de la publicación reflejaban el respaldo de Efraín González Luna, fundador del Partido Acción Nacional (NSJR, 109).
- 10 Rulfo llegó a su nuevo trabajo en algún momento entre el 4 y el 16 de febrero de 1947, según se desprende de la carta a Clara Aparicio fechada este último día: “[...] estoy tramando ir a vivir a otro lado que no esté muy lejos de aquí, pues lo que me conviene es estar cerca de mi trabajo. Después, cuando me aumenten el sueldo (ya pedí aumento de sueldo, ‘hazme favor’) y si el asunto marcha bien, buscaré de una vez un departamento [...]” (AC, 50). Había ingresado como capataz en la fábrica de neumáticos –cargo que le desagradaba– y, tras una conversación con Edmundo Phelan Rulfo, gerente de Goodrich Euzkadi y también tío suyo, fue transferido al Departamento de Ventas (AC, 59-61). Rulfo había contemplado la posibilidad de volver a su puesto de oficial cuarto en la Secretaría de Gobernación (AC, 59), en donde había pedido licencia mientras intentaba colocarse mejor (véase n. 5). En la carta XXIX, del 21 de julio de 1947, poco antes de su baja definitiva en esa dependencia, comentaba la desaparición de la Oficina de Migración de Guadalajara (133-134). Según los documentos que revisa Alatorre (CJRB, 67-68) no hubo tal cierre. Al parecer, a Rulfo no le vino muy bien el cambio de puesto (de agente de tercera a oficial cuarto) y pidió una licencia de seis meses que le fue negada por carencia de personal. Es claro que Rulfo no estaba dispuesto a volver al trabajo de oficina, lo que tal vez se debería a la

inminencia del compromiso matrimonial con Clara Aparicio, cuyo plazo estaba fijado en tres años contados a partir de 1944 (AC, 25-26). Alatorre comenta el retraso del pago del sueldo de Rulfo durante seis meses al ser transferido a Puerto Vallarta (CJRB, 65-67). Esta precariedad debió ser motivo suficiente para que Rulfo buscara mejores perspectivas de empleo.

- 11 LCC. Rulfo pasa por alto la segunda aparición de “Macario” (1946) y la publicación de “Es que somos muy pobres” (1947).
- 12 Véanse T, ELL, DNMM.
- 13 La colección Letras Mexicanas, fruto de las políticas de diversificación editorial emprendidas por Arnaldo Orfila Reynal desde su llegada en 1948 a la dirección del Fondo de Cultura Económica, apareció en 1952. Véase el excursus “Pedro Páramo y la colección Letras Mexicanas”.
- 14 El título exacto fue *El llano en llamas y otros cuentos*, y según su colofón terminó de imprimirse el 18 de septiembre de 1953. Cuidó la edición Francisco Aramburo.
- 15 El Centro Mexicano de Escritores, fundado en 1951 por iniciativa personal de la escritora norteamericana Margaret Shedd, comenzó a funcionar subvencionado principalmente por la Fundación Rockefeller y asociado al Mexico City College (ahora Universidad de las Américas) (HJRCME, 20).
- 16 Rulfo fue parte de la nómina de becarios del CME en dos promociones. La segunda generación estuvo integrada, además de Rulfo, por Víctor Adib, Alí Chumacero, Donald Demarest, Ricardo Garibay, Enrique González Rojo, Miguel Guardia, Luisa Josefina Hernández, Neal Smith y Toni de Gerez. La tercera generación tenía entre sus miembros a Juan José Arreola (integrante también de la primera generación: 1951-1952), Rosario Castellanos, Clementina Díaz y de Ovando, Héctor Mendoza, Jerry Olson M., Jorge Portilla, Coley Taylor y Gilbert Weatherbee (CMEAX). Rulfo funde así sus recuerdos de ambos periodos, pues durante 1952-1953 escribió el resto de los cuentos de *El llano en llamas*, hecho que queda claro cuando se tiene presente el único informe de su progreso dirigido a Margaret Shedd por entonces, donde explica cómo ha escrito el cuento “Loobina” y da su propia interpretación del mismo. Dicho informe, mecanografiado, está fechado el 15 de enero de 1953 (IAJR).
- 17 El Centro Mexicano de Escritores se encontraba entonces en el número 63 de la calle Yucatán, en la colonia Roma de la ciudad de México (IAJR). El edificio fue destruido durante los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985.
- 18 Ramón Xirau fue becario del Centro Mexicano de Escritores en la primera generación. Los textos que escribió durante la vigencia de su beca fueron los ensayos de *Sentido de la presencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953 (*Tezontle*) y los poemas de *L'espill soterrat*, Los Presentes, México, 1955 (CMEAX, 43-44). Posteriormente se desempeñó como subdirector del CME y editor responsable del boletín del Centro, *Recent Books in Mexico*, hasta el año de 1964. Fue también responsable de una de las primeras reseñas de *Pedro Páramo*, precisamente en las páginas de ese boletín (PPFNJR).
- 19 Según los “Datos personales de Juan Rulfo” que figuran en el archivo del CME —proporcionados por el escritor—, permaneció en la compañía Goodrich Euzkadi siete años (1947-54). Rulfo renunció a su puesto como agente viajero tras un episodio especialmente difícil con los gerentes y supervisores de la compañía que se negaron a instalar un radio en su auto para hacerle más llevaderos sus largos periodos al volante (NSJR, 133-134).
- 20 Hasta aquí, las nóminas de becarios respectivas (n. 16) no descartan que esa respuesta favorable haya tenido lugar, excepto por Alí Chumacero, quien ya no era becario para el periodo 1953-1954, cuando Rulfo estaba escribiendo *Pedro Páramo*. En 1987 el poeta nayarita ingresó como asesor literario al CME, puesto que aún desempeña.
- 21 Es difícil que Miguel Guardia y Ricardo Garibay, becarios de la promoción 1952-1953, hayan tomado parte en las sesiones en que se discutió la novela de Rulfo. Los trabajos que Garibay produjo durante su estancia en el Centro fueron: tres novelas cortas, sin título; *Novelas de una página*; *Poemas para la niñez*; *Mazamitla* (Los Presentes, México, 1955) (CMEAX, 28). Por su parte, Miguel Guardia escribió los ensayos de *La situación del teatro mexicano* (CMEAX, 29). Rulfo podría estar recordando aquí críticas hechas en otro contexto. Es importante notar que la comunidad de temáticas y técnicas entre *Mazamitla* y *Pedro Páramo* fue un rasgo señalado a favor de la novela de Rulfo en la reseña escrita por Jesús Arellano (RGM). Ambas obras también fueron objeto de atención en una reseña hasta hoy inadvertida por los bibliógrafos (véase LLR) e incluida en el Apéndice B.
- 22 Este es un episodio que Otto Raúl González ha desmentido, aunque sólo tras la muerte de Rulfo: “Estuve ausente de México de 1952 a 1956. Seguramente el año en que Juan Rulfo fue becario del Centro Mexicano de Escritores fue el de 1954. *Pedro Páramo* apareció en marzo de 1955. [...] Yo nunca asistí, ni en ese año [1954] ni en ningún otro a ninguna sesión del Centro Mexicano de Escritores, ni siquiera intenté jamás solicitar una de sus becas” (DRRM, 4).
- 23 Rulfo continúa con su ficcionalización de los hechos, pues ya en la que parece ser la primera entrevista que concedió el escritor había enumerado entre sus lecturas a autores como Marcel Proust, Virginia Woolf, Knut Hamsun y William Faulkner (CJRVTLL, 7B). Rulfo comenzó a negar la “influencia” de Faulkner tras el juicio desfavorable de James East Irby en su tesis de maestría por la Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma de México (JRWF, 132-163, 164-168). Con esta postura Rulfo propone que descalificaciones como éstas eran novedad en 1957 sólo para lectores poco acuciosos cuyas intenciones demeritorias con respecto a su obra eran muy claras.
- 24 Estas palabras remiten a un párrafo de la solapa de la primera edición de la novela: “*Pedro Páramo* desarrolla su argumento en una aldea, Comala, que ha desaparecido pero guarda entre sus desplomados muros los rumores y las preocupaciones cotidianas de sus antiguos habitantes” (LPNJR). Ello deja en claro que los editores también estaban conscientes de la ambivalencia *fantástico / real* señalada por Rulfo.

- 25 El orden es exactamente inverso, pues los fragmentos que publicó Rulfo así lo establecieron. La aclaración que figura en la nota al pie de "Un cuento" indica: "Fragmento de la novela en preparación, *Una estrella junto a la luna*" (UC, 104). Mientras que las secuencias en que monologa Susana San Juan desde su tumba, que aparecieron en *Universidad de México*, se titulaban "Fragmento de la novela Los murmullos" (FNLM). La última primicia, bajo el título "Comala", abarcaba el final de la novela y se cerraba con la siguiente aclaración al calce: "Fragmento de la novela en preparación titulada *Los Murmullos*" (C, 20). Sobre los vínculos del último título evocado por Rulfo en este texto con la cosmovisión indígena y su importancia en el estudio del proceso de escritura de la novela, Víctor Jiménez ha hecho observaciones que deben tenerse presentes y muestran el supuesto "indigenismo" de los personajes rulfianos bajo una nueva luz (UEPMV).
- 26 Según Rulfo, el cambio de título se impuso porque era idéntico al que Gastón García Cantú deseaba darle al volumen que finalmente apareció como el número 22 de Letras Mexicanas, designado *Los falsos rumores* (DEHDP, 5). El título final contribuyó a dificultar la lectura de la novela, pues como ya hacía notar Ali Chumacero en su reseña, no se trata estrictamente de un epónimo en el sentido al que los lectores decimonónicos estaban habituados. Etimológicamente hay un cumplimiento cabal de la condición que toma como premisa la configuración de un *nombre* a partir de lo narrado, donde los murmullos de los pueblerinos muertos, sus recuerdos, aportan desde diversas perspectivas los datos que confluyen en la figura del cacique: "Como trasfondo, el pueblo de Comala resulta la más perdurable presencia y son sus destruidos muros la mayor verdad de esta obra imaginaria" (EPPJR, 26). Téngase presente, además, la resonancia de estas palabras con respecto al párrafo citado de la solapa de la primera edición (n. 24). No es en absoluto remoto suponer que fue Chumacero quien la escribió.
- 27 La impresión concluyó el 19 de marzo de 1955; la edición estuvo al cuidado de José C. Vázquez y Ali Chumacero. Aunque Federico Campbell fijaba el 27 de marzo como fecha de su aparición en librerías (30APP, 49), en el Prólogo a su reciente antología se refiere a esa misma fecha como si fuera la del colofón (LFM, 11).
- 28 La reseña de Burns no fue la primera, pues apareció el 15 de mayo en el suplemento referido. Edmundo Valadés fue quien escribió la primera reseña de la novela. La crítica de Burns tampoco era negativa del todo, aunque sí un tanto contradictoria. El inusual título, explicado en el mismo texto, fue motivo de un episodio de confusión que tiene su origen en una anécdota de George Santayana sobre la agonía de su padre que Burns recordó para aludir a la conciliación de realidad y trascendencia en la novela de Rulfo (véase PPOUC).
- 29 El matiz de Chumacero en su adhesión a la propuesta novelística de Rulfo quedó grabado de manera indeleble, más que por esta reserva, por las frases que la precedían: "Primordialmente, *Pedro Páramo* intenta ser una obra fantástica, pero la fantasía empieza donde lo real aún no termina" (EPPJR, 26). No es difícil reconocer aquí la salvedad que Rulfo aceptaba como justificación de los juicios adversos iniciales sobre la fortuna de combinar elementos de códigos estéticos antagonicos. Para él la crítica hostil llegó a reducirse a las reseñas de Burns y Chumacero, y sobre todo a la de este último.
- 30 Esta debió ser conversación difícil para Rulfo. Sin embargo, Ali Chumacero sólo ocupó la gerencia de producción del FCE a partir de enero de 1962, tras la renuncia de Joaquín Díez Canedo, que partía a fundar la editorial Joaquín Mortiz (HCFCE, 136).
- 31 Aunque Emmanuel Carballo difiere de esta opinión (30APPb, 13), los hechos no parecen desmentir a Rulfo, pues el FCE, habituado a una política editorial atenta a las necesidades de reediciones y reimpressiones del mercado, sólo reeditó la novela de Rulfo en 1959 (abril 28, al cuidado de Carlos Villegas), en tanto que *El Llano en llamas* fue reeditado en 1955 (diciembre 15, al cuidado de Mario Casas) y en el mismo 1959 (septiembre 21, al cuidado del autor). Es difícil pensar que Rulfo hubiese podido regalar mil ejemplares de la novela, teniendo en cuenta que el FCE sí suele liquidar en efectivo los derechos de autor, y no en especie, con ejemplares de la obra.
- 32 Según la información biográfica depositada en el CME (n. 19) desempeñó el cargo de Jefe de Publicaciones entre los años 1954 y 1956. Alberto Vital detalla las actividades que Rulfo tenía a su cargo entre 1954 y 1957, cuando a inicios de ese año murió asesinado su jefe inmediato en la Comisión del Papaloapan, el ingeniero Raúl Sandoval (NSJR, 158). Tanto el testimonio de Walter Reuter que recoge el biógrafo de Rulfo como la descripción de esa etapa perfilan algunos antecedentes de la profunda experiencia antropológica y etnográfica del escritor.
- 33 Véanse REJR y PPF. El único texto en que Octavio Paz dedicó su atención a *Pedro Páramo* es "Andando el Tiempo...", su columna en el suplemento *Claridades Literarias* en 1959 (AT). En 1967 recogió el texto bajo el título "Paisaje y novela en México" en su libro *Corriente alterna*. Hasta ahora las bibliografías especializadas no consignaban la aparición original, que en la edición del libro vigente hasta hace poco estaba fechada en 1960. Otra breve mención de Paz de la novela rulfiana aparece en "Novela y provincia: Agustín Yáñez" (PC, 143), que originalmente era reseña de la traducción al francés de *Al filo del agua*, escrita en París en el año de 1961.
- 34 Véase el excurso "Algunas traducciones de *Pedro Páramo*".
- 35 Pedro Coronel (1922-1985), pintor abstracto mexicano. Rulfo escribió dos presentaciones de la obra pictórica de Coronel, una para su primera exposición individual en la Galería Proteo, fechada el 31 de diciembre de 1954 (PCJR) y la segunda para otra muestra que tuvo lugar en la Galería de Arte Mexicano en 1964 (LOPC). Eunice Odio (San José de Costa Rica, 1912-México, D. F., 1974), poeta y periodista costarricense nacionalizada mexicana. Algunos de los volúmenes que reúnen su obra poética son *Los elementos de la noche* (1948), *Zona en territorio del alba* (1953) y *El tránsito de fuego* (1957) (DLEH, 1163). Emmanuel Carballo señala que hay una imprecisión en los datos aportados en este párrafo por el escritor: "Rulfo confunde las calles y los números: *Pedro Páramo* fue escrito en Tigris 84, y no en la calle de Río Nazas, donde después vivió, en los altos de la Librería de Cristal, muy próximo al Instituto Francés de América Latina. En el edificio de Nazas, que yo

- recuerde, nunca vivió Pedro Coronel, casado entonces con Amparo Dávila. Creo que vivían en Río de la Plata, en la misma colonia” (30APPb). Alberto Vital confirma esta precisión por medio del testimonio de Clara Aparicio de Rulfo (NSJR, 140), quien agrega que Coronel vivía en el edificio de Tigris 84, en ese tiempo, como el mismo Carballo.
- 36 Los datos disponibles a este respecto son los siguientes: al turco, el responsable fue Tomris Uyar, versión publicada por la editorial Hur Basimeti en 1970. Sobre la versión al griego, en 1981 la casa editora Asterios Delithanassis solicitó con el agente literario de Rulfo la autorización para llevar a cabo la respectiva versión, pero no hay ningún indicio concreto de ella hasta ahora; en 1995 la editorial Patakí publicó la traducción de Ioanna Karatsafeni. La versión al chino fue responsabilidad de Mengchao Tu, y fue publicada en Beijing por la editorial Ren min wen xue chu ban she, en 1980. El traductor ucraniano fue Ivan Saluk y editó Horotok, en Llvov, sin fecha. Agradezco a Víctor Jiménez y a Juan Francisco Rulfo su apoyo para presentar estos datos.
- 37 Cierto o no, la formulación de este episodio concuerda con el arte poética que Rulfo expresaba en la entrevista con González Bermejo: la literatura es una vía que concreta la postura del escritor por medio de la verosimilitud, cuyo manejo le permite “ajustar cuentas” con la realidad.

## SIGLAS UTILIZADAS

- CME** Centro Mexicano de Escritores  
**FCE** Fondo de Cultura Económica  
**ICACH** Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas  
**IARA** Acuña González, Elvira del Carmen, “Índices de *América*, *Revista Antológica* (1940-1969)”, tesis inédita de licenciatura en Letras Españolas, Universidad Iberoamericana, México, 2000.  
**JRB** Alatorre, Antonio, “Cuitas del joven Rulfo, burócrata”, *Umbral*, 2, primavera de 1992, pp. 58-71. Después bajo el título “Juan Rulfo: las cuitas de un joven burócrata”, *Revista Mexicana de Cultura*, 53, 2 de febrero de 1997, pp. 13-15; 54, 9 de febrero de 1997, pp. 13-15.  
**LLR** Anónimo, “Los Libros Recientes”, *El Universal*, 17 de abril de 1955, Primera Sección, p. 26.  
**LPNJR** Anónimo, “La primera novela de Juan Rulfo”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 2, 7, 15 de marzo de 1955, p. 2.  
**RGM** Arellano, Jesús, “Ricardo Garibay, Mazamitla”, *Metáfora*, 1, 2, mayo-junio de 1955, pp. 38-39.  
**REJR** Blanco Aguinaga, Carlos, “Realidad y estilo de Juan Rulfo”, *Revista Mexicana de Literatura*, 1, 1, septiembre-octubre de 1955, pp. 59-86.  
**PPOUG** Burns, Archibaldo, “Pedro Páramo o la unción y la gallina”, *México en la Cultura*, 321, 15 de mayo de 1955, p. 3.  
**30APPM** Campbell, Federico, “A 30 años de su publicación, Pedro Páramo mantiene vivo el tema del poder mexicano”, *Proceso*, 9, 439, 1 de abril de 1985, pp. 49-53.  
**LFM** —, *La ficción de la memoria: Juan Rulfo ante la crítica*, Era-Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura, México, 2003 (*Biblioteca Era*).  
**30APP** Carballo, Emmanuel, “En los 30 años de *Pedro Páramo*”, *Unomásuno*, 3 de abril de 1985, p. 13 (a); 4 de abril de 1985, p. 13 (b); 5 de abril de 1985, p. 13 (c); 6 de abril de 1985, p. 13 (d); 7 de abril de 1985, p. 13 (e). En su libro *Notas de un francotirador*, Gobierno del Estado de Tabasco / Instituto de Cultura de Tabasco, Villahermosa, 1990 (*Creación / Ensayo*), pp. 111-124. En su libro *Protagonistas de la literatura mexicana*, Porrúa, México, 4ª ed. aumentada, 1994, 1ª ed., 1965 (“*Sepan cuantos...*”, 640), pp. 409-428. En su libro *Ensayos selectos*, sel. de Juan Domingo Argüelles, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, México, 2004 (*Poemas y Ensayos*), pp. 397-430.  
**CMEAX** *Centro Mexicano de Escritores: aniversario 10. México 1951-1961*, Centro Mexicano de Escritores, México, 1961.  
**EPPIJR** Chumacero, Alí, “El ‘Pedro Páramo’ de Juan Rulfo”, *Universidad de México*, ix, 8, abril de 1955, pp. 25-26.  
**HJRCME** Demarest, Donald, “A Homage to Juan Rulfo and the Centro Mexicano de Escritores”, *The News*, 19 January, 1986, pp. 20, 30.  
**HCFCF** Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica, 1934-1996*, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed., 1996, 1ª ed., 1994 (*Vida y Pensamiento de México*).  
**NI** Ealing, Till [Efrén Hernández], Nota introductoria a “La Cuesta de las Comadres”, *América: Revista Antológica*, 55, 29 de febrero de 1948, pp. 31-32.  
**JRIWF** East Irby, James, “Juan Rulfo”, capítulo de su tesis de maestría inédita “La influencia de William Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos”, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, pp. 132-163.  
**HACNH** Flores, Ángel, “Juan Rulfo” en su *Historia y antología del cuento y la novela en Hispanoamérica*, Las Américas, New York, 1959, p. 657.  
**PPF** Fuentes, Carlos, “Pedro Páramo”, *L’Esprit des Lettres*, 6, noviembre-diciembre 1955, pp. 74-76.  
**DRRM** González, Otto Raúl, “De Rulfo lo real-maravilloso”, *El Búho*, 19, 19 de enero de 1986, pp. 1, 4.  
**DLEH** Gullón, Ricardo (dir.), *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Alianza-Sociedad Quinto Centenario, Madrid, 1993 (*Alianza Diccionarios*).

- UEPMV** Jiménez, Víctor, "Una estrella para la muerte y la vida", *Opción: Revista del Alumnado del ITAM*, XXIII, 121, octubre de 2003, pp. 69-80.
- HDUSMW** Moseley, Edward H., y Paul C. Clark, Jr., *Historical Dictionary of the United States-Mexican War*, The Scarecrow Press, Lanham-London, 1997 (*Historical Dictionaries of War, Revolution, and Civil Unrest*, 2).
- AT** Paz, Octavio, "Andando el Tiempo...", *Claridades Literarias*, I, 2, 7 de mayo de 1959, p. 20. Después bajo el título "Paisaje y novela en México", en su libro *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 1967 (*La Creación Literaria, Ensayo*), pp. 17-18.
- PC** —, "Novela y provincia: Agustín Yáñez", en su libro *Puertas al campo*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966 (*Poemas y Ensayos*), pp. 142-147.
- CJRVTL** Poniatowska, Elena, "Charlando con Juan Rulfo: Voz de tierra y de llamas", *Excelsior*, 15 de enero de 1954, pp. 1B, 7B.
- DEHDP** Ruffinelli, Jorge, "De *El hijo del desaliento* a *Pedro Páramo*", *Sábado*, 158, 15 de noviembre de 1980, pp. 4-5.
- LVNSC** Rulfo, Juan, "La vida no es muy seria en sus cosas", *América*, 40, 30 de junio de 1945, pp. 35-36.
- NHDLT** —, "Nos han dado la tierra", *Pan: Revista de Literatura*, 2, julio de 1945, pp. 1-3.
- M** —, "Macario", *Pan: Revista de Literatura*, 6, 1 de noviembre de 1945, pp. 7-10.
- , "Macario", *América*, 48, junio de 1946, pp. 67-72.
- , "Es que somos muy pobres", *América*, 54, 30 de agosto de 1947, pp. 24-29.
- LCC** —, "La cuesta de las comadres", *América: Revista Antológica*, 55, 29 de febrero de 1948, pp. 31-38.
- T** —, "Talpa", *América: Revista Antológica*, 62, enero de 1950, pp. 79-87.
- ELL** —, "El llano en llamas", *América: Revista Antológica*, 64, diciembre de 1950, pp. 66-85.
- DNMM** —, "Diles que no me maten", *América*, 66, abril de 1951, pp. 125-130.
- IAJR** —, Informe de actividades de Juan Rulfo como becario del Centro Mexicano de Escritores, mecanografiado, 15 de enero de 1953.
- DPJR** —, "Datos personales de Juan Rulfo", información biográfica mecanografiada, Archivo del Centro Mexicano de Escritores, c. 1954.
- UC** —, "Un cuento", *Las Letras Patrias*, 1, enero-marzo de 1954, pp. 104-108.
- FNLM** —, "Fragmento de la novela *Los murmullos*", *Universidad de México*, VIII, 10, junio de 1954, pp. 6-7.
- C** —, "Comala", *Dintel: Revista de Arte y Literatura*, 1, 6, septiembre de 1954, pp. 9-14, 19-20.
- UPN** —, "Un pedazo de noche (fragmento)", *Revista Mexicana de Literatura*, 3, septiembre de 1959, pp. 7-14.
- OPC** —, "La obra de Pedro Coronel", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 301, enero de 1996, p. 13.
- PCJR** —, "Pedro Coronel", *Equis: Cultura y Sociedad*, 7, noviembre de 1998, p. 15.
- AC** —, *Aire de las colinas: Cartas a Clara*, ed. de Alberto Vital, Plaza & Janés, México, 2000 (*Areté*).
- DJRSO** —, "Documento de Juan Rulfo sobre su obra", anexo a una carta dirigida a la Guggenheim Foundation el 21 de febrero de 1968, en Alberto Vital, *Noticias sobre Juan Rulfo: 1784-2003*, Editorial RM-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad de Tlaxcala-Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 207.
- SJR** Serrano, Ricardo, "El seminarista Juan Rulfo: verdadera raíz de su personalidad", *La Cultura al Día*, 29 de enero de 1986, pp. 2-4.
- BJR** Villaseñor y Villaseñor, Ramiro, *Bibliografía Juan Rulfo*, Gobierno de Jalisco / Secretaría General / Unidad Editorial, Guadalajara, 1986 (*Temática Jalisciense*, 13).
- NSJR** Vital, Alberto, *Noticias sobre Juan Rulfo: 1784-2003*, Editorial RM-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad de Tlaxcala-Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- PPFNJR** Xirau, Ramón, "Pedro Páramo: The First Novel of Juan Rulfo", *Recent Books in Mexico*, 1, 4, 15 May, 1955, p. 3.